

IMPORTANCIA DE LA INMIGRACIÓN EN LA EXPANSIÓN ECONÓMICA DE LA ARGENTINA

La Argentina “criolla” había quedado enterrada en Caseros. A partir de allí surgió la Argentina “gringa” forjada con el esfuerzo de sufridos inmigrantes y el exilio en su propia patria de los sectores populares nativos. Previamente fue necesario dirimir el último gran antagonismo interregional: las provincias del interior bajo el liderazgo del litoral, personificado en la figura de Urquiza y el estado de Buenos Aires en abierta oposición al gobierno de la Confederación.

Pero, a partir de la defección de Urquiza en el campo de batalla de Pavón, que permitió el triunfo de las prácticamente derrotadas fuerzas de Buenos Aires al mando de Mitre, las provincias del interior pierden definitivamente su lucha frente al Estado de Buenos Aires y paulatinamente éste concentra en sus manos casi todas las decisiones políticas y económicas de alcance nacional. A partir de esa supremacía, Buenos Aires impone su modelo geopolítico que será el de la Nación Argentina.

“GOBERNAR ES POBLAR”

En verdad lo que Alberdi pretendía más que poblar era “repoblar” pues soñaba reemplazar a los criollos por civilizados anglosajones.

Así escribía en "Las Bases": "Es utopía, es sueño, es paralogismo puro el pensar que nuestra raza hispanoamericana, tal como salió formada de su tenebroso pasado colonial, pueda realizar hoy la República representativa. No son las leyes las que precisamos cambiar, son los hombres, las cosas; necesitamos cambiar nuestras gentes incapaces de libertad por otras gentes hábiles para ello"... "Es necesario fomentar en nuestro suelo la población anglosajona". Luego agrega: "Con 3 millones de indígenas cristianos y católicos no la realizaremos ciertamente. No la realizaréis tampoco con el español puro, que es incapaz de realizarlo aquí o allá".

De nuestros hermanos latinoamericanos opinaba: "Haced pasar al roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del mejor sistema de educación: en cien años no haréis de él un obrero inglés, que trabaja, consume, vive digna y confortablemente". Parece que nuestro Alberdi estaba mal informado del modo en que vivía un obrero inglés por aquel entonces, en que lo hacía en las condiciones de mayor miseria, producto de las primeras etapas de la revolución industrial y que provocaron el surgimiento del socialismo y del marxismo en un desesperado intento de defensa contra el liberalismo capitalista anglosajón.

Pero en vez de los nórdicos rubios de ojos celestes llegaron la masas del sudoeste europeo, producto de las tensiones sociales que se vivían en esa región de Europa. Llegó mano de obra escasamente calificada y analfabeta, que echó por tierra con la utopía de Alberdi y Sarmiento y que este último reconoce en su libro "Armonías y desarmonías de las razas de América".

Las siguientes cifras explican, en parte, las causas de la preponderancia de los inmigrantes del sudoeste europeo en las corrientes inmigratorias que arribaron a nuestro país:

Emigrantes	Noroeste	Sudoeste
1851/60	96 %	4 %
1861/70	94 %	6 %
1871/80	65,4 %	34,6 %
1881/90	51,5 %	48,5 %
1891/10	33,5 %	66,5 %

De estas cifras se deduce que cuando la Argentina aparece en escena como país receptor de inmigración masiva, ya se había producido en ésta, un vuelco en la relación noroeste-sudoeste europea en favor de la última.

Pero, además de este cambio en la composición de las corrientes inmigratorias a nivel mundial, hubo otros factores que incidieron para que la presencia de inmigrantes del sudoeste europeo fuera marcadamente mayoritaria en nuestro país. Tales factores fueron:

- a) Relación país colonizante-colonizador. Es decir, por ejemplo, tendencia inglesa a dirigirse a los EE.UU., española a la Argentina y portuguesa al Brasil.
- b) La existencia de núcleos exitosos en EE.UU. que provenían de países del NO.
- c) Afinidades lingüístico-culturales más acentuadas entre los países del NO y los EE.UU.
- d) Propaganda inglesa destinada a enviar a la Argentina mano de obra no calificada que se integrase dentro de la estructura exportadora de productos primarios del país. Además resulta claro que la política inglesa estaba encami-

nada a poner trabas a la venida de sus súbditos al Río de la Plata.

INCORPORACIÓN DEL INMIGRANTE A LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

Inmediatamente después de Caseros, en 1852, varios empresarios hicieron llegar ambiciosos planes de colonización a los gobiernos provinciales. Así, en 1853, el médico francés Auguste Brougues, firmó con la provincia de Corrientes un contrato de este tipo. El colonizador introduciría una cantidad de familias y el gobierno provincial concedería tierras, así como implementos agrícolas, semillas, casas, que serían pagados en dos o tres años. En ese mismo año la Constitución argentina garantizaría la libertad religiosa y la mayoría de los beneficios de la ciudadanía a los extranjeros, agregando un incentivo más a la inmigración.

En las décadas del 50 y del 60 otros empresarios firmarían contratos de colonización con las provincias de Entre Ríos, Corrientes y muy especialmente con Santa Fe. Pero cuando llegó el momento de ejecutar estos contratos los hechos demostraron que había una gran distancia entre lo acordado en un papel y lo que sucedía cuando esto era llevado a la realidad.

Cuando Brougues trató de afincar 160 colonos en Corrientes, se encontró con que el gobierno provincial no había tomado ninguna previsión para cumplir con su obligación de proveer casas, elementos de labranza, etc. Algo similar le ocurrió Aarón Castellanos en Santa Fe, en 1856, cuando llevó 840 colonos a Esperanza. La colonia de Brougues se disolvió y la de Esperanza sólo se salvó gracias a un préstamo.

Otro dato significativo, es que la colonización fue derivada a zonas marginales o expuestas al ataque de los indios. La más rica de las provincias pastoriles, Buenos Aires, nunca se interesó por la acción colonizadora.

Esta acción colonizadora terminó en la década del 60. Sólo en Santa Fe logró algún éxito, en 1872, había en esa provincia 32 colonias y 3 en Entre Ríos. En total una población de apenas 17.000 personas. La acción de compañías privadas reemplazó a la oficial y fue siempre Santa Fe el lugar fundamental de la colonización tanto en su zona central, como posteriormente en la sur.

Pero la revolución en la pampa no se produjo por el efecto de la colonización, sino por la suma de tres factores que hicieron de la actividad pastoril, no interesada inicialmente en la inmigración, volviese sus ojos a ella.

Esos factores fueron:

- a) La conquista del desierto, en 1880, que eliminó la amenaza del indio.
- b) La construcción de los ferrocarriles en las décadas siguientes, que permitió trasladar cueros, animales y cereales a la costa con rapidez y bajo costo.
- c) La aparición del frigorífico, que al obligar a mejorar la calidad de las carnes, adaptándolas al gusto europeo, llevó a la introducción de la raza Shorthorn, productora del famoso "roast beef" con sus vetas de grasa.

El cambio brutal que significó la necesidad de producir carnes de mejor calidad para competir con norteamericanos y canadienses, hizo que los ganaderos de Buenos Aires, que antes no se habían preocu-

pado por los inmigrantes, encontraron en ellos una utilidad económica antes impensada. Era esencial roturar la tierra, destruir el pasto de la pampa y reemplazarlo por forraje para animales refinados. El ganadero necesitaba como nunca alfalfares, ahora que los frigoríficos pagaban precios tan buenos por la carne de calidad.

Así podemos leer en los "Anales de la Sociedad Rural Argentina": La tierra se divide en potreros alambrados de 1600 a 2000 hs., y en seguida se subdivide en lotes amojonados de 200 hs. sin alambrado intermedio. Estos lotes se arriendan a chacareros italianos con elementos y recursos propios, a razón de \$ 4 m/n. la ha., por el término de 3 años, con la obligación de dejar el terreno sembrado con alfalfa al finalizar el contrato..."

Estos muy pobres inmigrantes podían, con gran sacrificio, obtener los elementos propios que le permitían cultivar 200 hs., pero los valores de la tierra en aumento y los intereses de una clase pastoril les negaba la propiedad de la tierra.

El resultado fue condenar a los agricultores inmigrantes a ingresar en las zonas ganaderas al servicio de los intereses económicos existentes, su destino fue ser arrendatario.

Estos trabajadores agrícolas domesticaron la pampa por medio de la alfalfa y luego convirtieron a la Argentina en el granero del mundo, con el auge del cereal, pero esas llanuras siguieron tan desérticas como en la década del 50. No dejaron casas, ni escuelas, ni iglesias, ni caminos, ni pueblos. Los ferrocarriles atravesaban esas extensiones y el jefe de la estación era el único símbolo de civilización, pero el terrateniente podía volver a destinar la tierra a la cría de ganado o dejarla convertirse en un erial con la

misma facilidad y desaprensión como la había destinado a la producción de trigo.

LA INMIGRACIÓN VA A LA CIUDAD

Ante la imposibilidad de tener acceso a la tierra las masas de inmigrantes fueron refluendo hacia las ciudades del litoral, allí en muchos casos consiguieron el progreso que el campo les había negado. La lista de ocupaciones urbanas creadas bajo el estímulo del desarrollo agroexportador es muy extensa: estibadores, albañiles, carreros, sirvientes, sastres, panaderos, mecánicos, etc., etc. A medida que las ciudades se extendían, en especial Buenos Aires, después de 1900, la posibilidad de ocupaciones fue en constante aumento. La industria y la construcción ocuparon en 1895 el 37 % de la población activa en Buenos Aires o sea 102.000 trabajadores. En 1914 ocupaban el 43 % es decir 273.000.

Los inmigrantes constituyeron una gran fuerza de trabajo y fueron formando una importante clase media que ya en su segunda generación hicieron suyo un agresivo espíritu de nacionalismo y emancipación política que motorizaron las demandas reformistas de las clases medias urbanas y terminaron, al cabo, con el monopolio de la "oligarquía", con la sanción de la ley Sáenz Peña de 1912, que establecía el voto secreto y obligatorio y permitió consagrar a Hipólito Yrigoyen como presidente en 1916.

CONCLUSIÓN

El latifundio a la vez que permitió al sector terrateniente pesar decisivamente en la vida nacio-

nal, impidió un desarrollo armónico del país, al no permitir el acceso relativamente amplio a la propiedad de la tierra por parte de los trabajadores independientes.

Así, mientras en la década de 1860 se consumaba en la zona pampeana el proceso de apropiación de la tierra en pocas manos, los Estados Unidos aprobaban la "Homestead Act en 1862", manifestando el presidente Lincoln su deseo de dar acceso a la tierra al hombre común dispuesto a trabajarla.

Al ser condenado el inmigrante a un destino de arrendatario o peón rural no se afincó en la tierra y cuando pudo volvió a su país o se volcó a las ciudades del litoral. De esta forma no hubo lugar para la formación de una clase media campesina, cuyo ahorro reinvertido en el país hubiera permitido formar el capital básico para un desarrollo industrial paralelo a la expansión agropecuario. Modelo empleado por E.E.UU. y que le permitió convertirse en una gran potencia. Esto explica la diferencia de desarrollo entre ambos países, que comenzaron su despegue sobre una similar base de economía agrícola.

Por estas causas, la inmigración que en su momento fuera promovida como un medio de "poblar el desierto" y así combatir el mal argentino, que según Sarmiento era la "extensión", terminó confluyendo en las ciudades del litoral, en especial Buenos Aires, dando origen al "verdadero" mal argentino, cual es el macrocefalismo que hoy nos agobia, con una megalópolis de 10.000.000 de habitantes (entre Capital y el Gran Buenos Aires) y un país casi despoblado.

Las corrientes inmigratorias de la segunda mitad de este siglo, ahora preponderantemente de los países limítrofes, ha ahondado el problema, pues también se

radican en Buenos Aires donde están todas las oportunidades y posibilidades de progreso, mientras tanto vemos como el interior languidece con sus economías en agonía y el permanente desarraigo de su juventud.

La Argentina de este fin de siglo, es un país desintegrado en lo económico y social que nos muestra dos caras, dos países, *dos Argentinas*. Una creciendo en poderío y riqueza. La otra, sintiendo día a día, agonizar su esperanza de ver el esfuerzo traducido en bienestar.

Atrás quedó la época en que algunos argentinos, con orgullosa petulancia y eufórico optimismo, pronosticaban un país con 50 millones de habitantes para 1930, ubicado en la cúspide del mundo. A partir, justamente de ese año 30, el modelo agroexportador dependiente de la generación del 80, agotó su viabilidad y el país comenzó a deslizarse por un plano inclinado que lo fue ubicando en el grupo abrumadoramente mayoritario de los pueblos pobres y sometidos.

Encontrar el camino que nos reintegre a una senda de progreso es el desafío que nos presenta el siglo XXI. Para lograrlo, es necesario que las clases dirigentes comprendan que el crecimiento económico sino va acompañado de auténtico desarrollo no sirve, pues sólo beneficia a los opulentos del dinero y del poder. Desarrollo significa superar desigualdades tanto sociales como regionales, explorar y explotar al máximo las posibilidades naturales y humanas, integrar efectivamente a todo el país, dar igualdad de oportunidades a todos los habitantes tanto en lo material, como en lo cultural, lo educativo y en la protección social.

El desafío está planteado, quiera Dios que los argentinos del siglo XXI sean capaces de resolverlo.

Víctor Mariano SONEGO

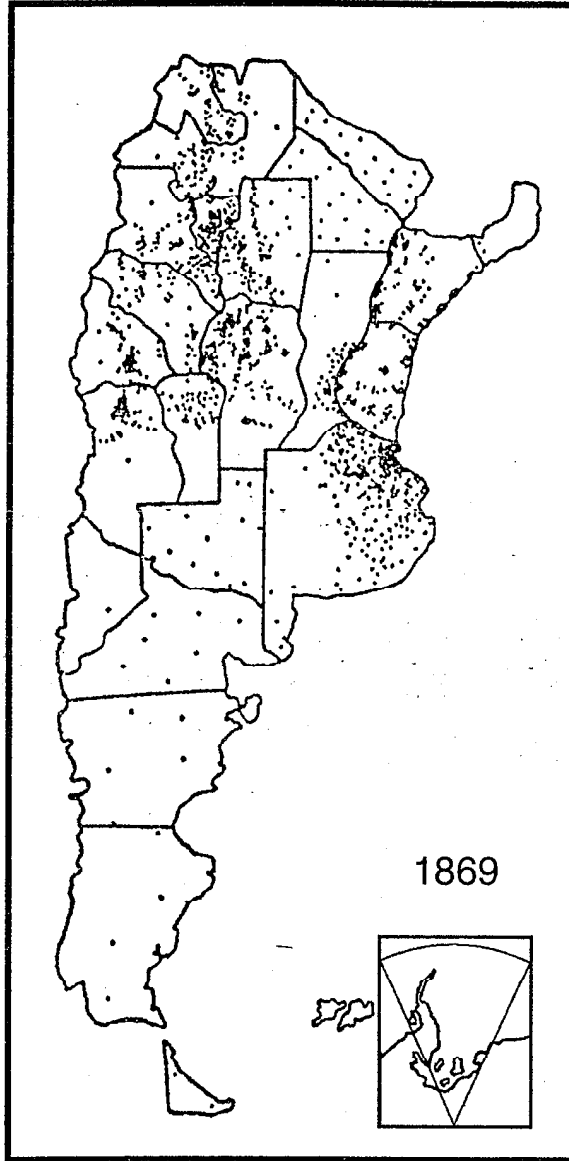
CUADRO 1

Inmigración y emigración. Argentina 1871-1910

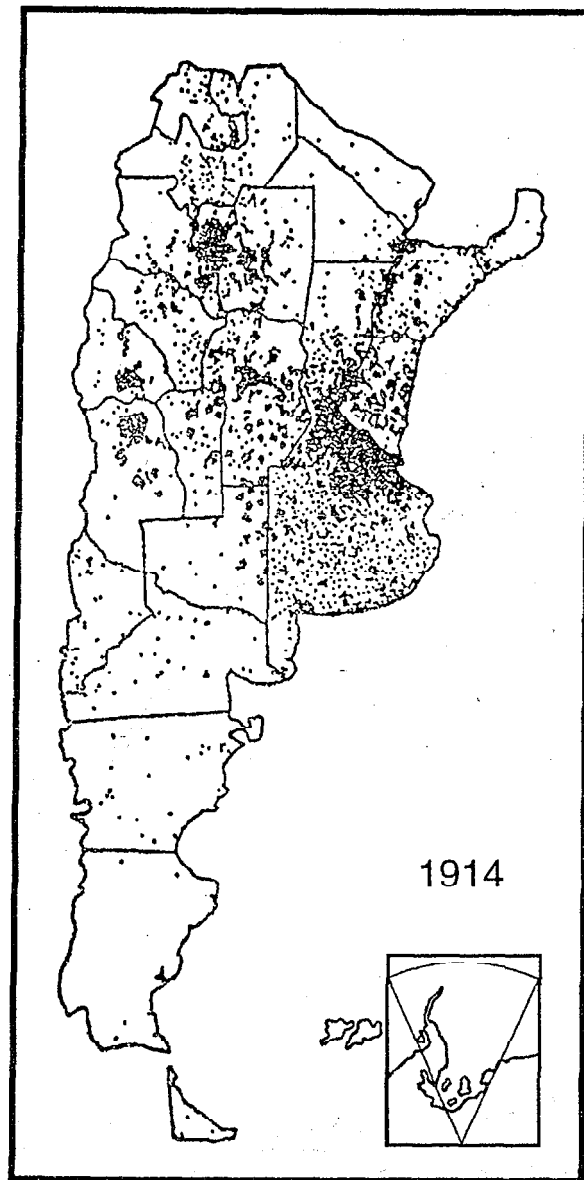
Año	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
1871	20.933	10.686	10.247
1872	37.037	9.153	27.884
1873	76.332	18.236	58.096
1874	68.277	21.340	46.937
1875	42.036	25.578	16.458
1876	30.965	13.487	17.478
1877	36.325	18.350	17.975
1878	42.958	14.860	28.098
1879	55.155	23.696	31.459
1880	41.651	20.377	21.274
1881	47.484	22.374	25.110
1882	51.503	8.720	42.783
1883	63.243	9.510	53.733
1884	77.805	14.444	63.361
1885	108.722	14.585	94.137
1886	93.116	13.907	79.209
1887	120.842	13.630	107.212
1888	155.632	16.842	138.790
1889	260.909	40.649	220.260
1890	110.594	80.219	30.375
1891	52.097	81.932	(-) 29.835
1892	73.294	43.853	29.441
1893	84.420	48.794	35.626

Año	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
1894	80.671	41.399	39.272
1895	80.989	36.820	44.169
1896	135.205	45.921	89.284
1897	105.143	57.457	47.686
1898	95.190	53.536	41.654
1899	111.083	62.241	48.842
1900	105.902	55.417	50.485
1901	125.951	80.251	45.700
1902	96.080	79.427	16.653
1903	112.671	74.776	37.895
1904	161.078	66.597	94.481
1905	221.622	82.772	138.850
1906	302.249	103.852	198.397
1907	257.924	138.063	119.861
1908	303.112	127.032	176.080
1909	278.148	137.508	140.640
1910	345.275	136.405	208.870

(Cifras de Ernesto Tornquist y Cía., *The Economic Development of the Argentine Republic in the Last Fifty Years*, pág. 15.)

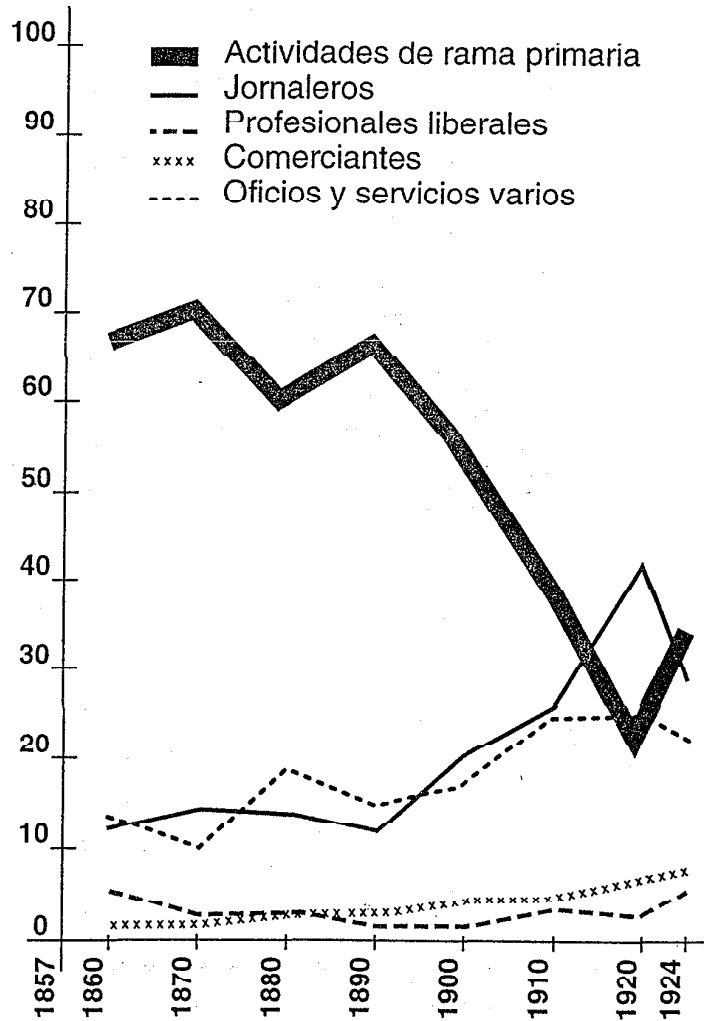


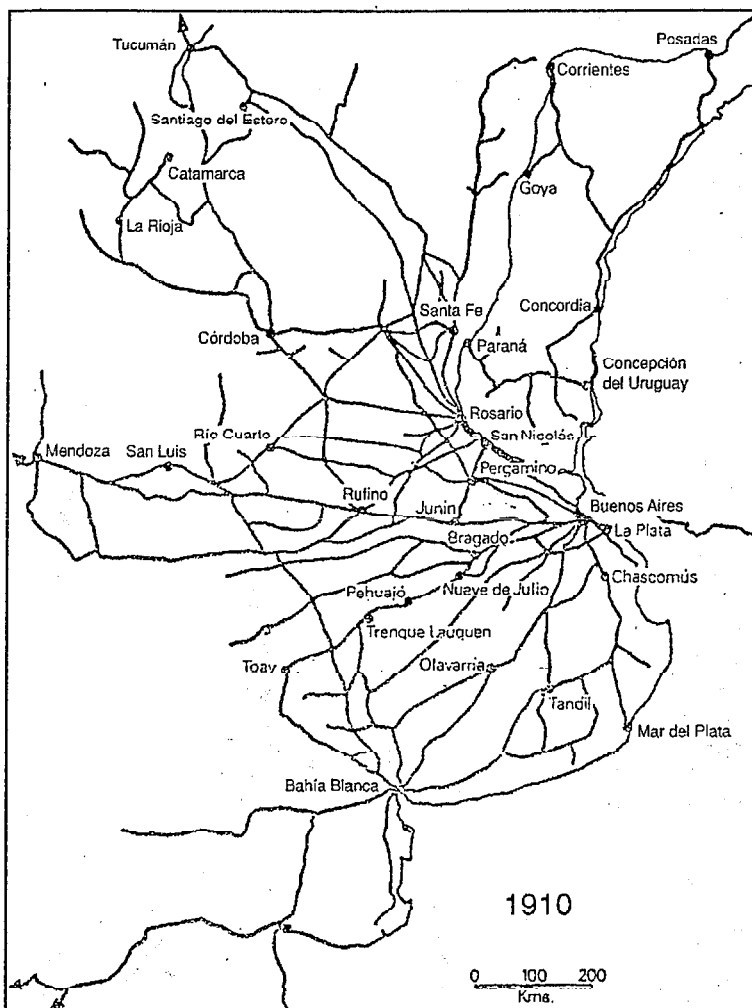
Densidad demográfica en la Argentina.



Densidad demográfica en la Argentina.

**Profesiones y oficios de los inmigrantes
Vía ultramar - 2ª y 3ª clase - 1857-1924**





Adviértase el carácter desintegrador del trazado ferroviario. El mismo, con vértices en Buenos Aires, se abría en abanico hacia el interior, pero sin interconectarlo. Así, por ejemplo, para ir de Tucumán a Mendoza era necesario venir a Buenos Aires. Los ferrocarriles actuaron como una gran bomba aspiradora de nuestras riquezas hacia el Imperio Británico, desintegrando el país y favoreciendo la concentración poblacional en la zona litoral, muy especialmente en el puerto de Buenos Aires.

Sistema ferroviario argentino en 1910.

**Inmigración de ultramar - 2ª y 3ª clase
Proporción de inmigrantes entrados
por nacionalidades 1857-1924**

